

# Masonería: Hidalgo e Iturbide

## Wenceslao Vargas Márquez

La educación media superior afiliada al SNTE debe ser incluida en la revalorización salarial aplicada a la educación básica en el año 2007

Los septiembreros de cada año sirven para hacer guardias de honor y recordar —en la frase hecha— a “los héroes que nos dieron Patria”. Es el mes en que deberíamos recordar a Hidalgo y a Iturbide, pero sólo le aplaudimos a uno. En términos generales se puede afirmar que las universidades y, prácticamente, todas las instituciones de educación superior que forman a los profesionales de la historia tocan de lado o no tocan a la influencia de la masonería en la construcción de México. En este espacio y en la página cuyo dominio aparece al calce se ha procurado divulgar esta parte de nuestro pasado y la manera en que ha influido este grupo liberal en la concreción de las libertades civiles que disfrutamos y que plasman —principalmente— los artículos 3, 24 y 130 constitucionales.

Repasemos una tesis que hemos mantenido aquí (*MILENIO*, 30 de julio de 2007), la tesis de que Hidalgo es más que probable que no haya sido masón a como alegan algunos dirigentes masónicos arrastrados por el entusiasmo patriótico propio del tequila, el sarape y las serpentinas multicolores. Hidalgo mantuvo una guerra mórfica de apenas seis meses, de septiembre de 1810 hasta marzo de 1811, en que cayó preso. Los constructores del mito hidalguense persisten en no ser suficientemente claros en este punto para brindar una ilusión, la ilusión de que Hidalgo condujo toda la guerra. Estos datos borrosos hacen que algunos locutores de radio y televisión insistan en que México es independiente desde 1810, hablan de 197 años de Independencia, cosa que es evidentemente falsa. México es libre del dominio de España desde 1821 y España reconoció la independencia hasta 1836, logro, por cierto, de la república centralista y no de la república federal. (Otro hito de la que no es madre ni padre la república federal es el Himno Nacional que Santa

Anna mandó hacer a su medida en el último y más largo de sus desgobiernos, 1853-55).

Al amanecer del 16 de septiembre de 1810, Hidalgo inició la lucha por la Independencia de la Nueva España. La costumbre de hacer los festejos la noche del 15 de septiembre instituyó Porfirio Díaz porque era su cumpleaños. Otro cumpleaños fue Iturbide que esperó en septiembre de 1821 a que fuera el día 27 para entrar en la capital recién liberada porque el día 27 era su cumpleaños. Muchos especialistas en historia de la masonería han afirmado, con algunas o muchas reservas, que Hidalgo fue masón y que ingresó a las logias con Ignacio Allende.

Las hipótesis son las siguientes: Sin pruebas sólidas, para José María Mateos (*Historia de la Masonería en México*, México, 1884), la masonería se introdujo en México en 1806. En ese año, por iniciativa del señor Enrique Muñi, se fundó una logia en la calle de Las Ratas No. 4 (hoy Bolívar 73, se dijo después), domicilio particular del regidor Manuel Cuevas Moreno. Pertenecían a ella —es la tesis— el propio Manuel Cuevas, el marqués de Uluapa, Francisco Primo de Verdad, Azcárate, Miguel Domínguez, Hidalgo e Ignacio Allende.

Se supone que un vecino, habitante de la casa número 2, denunció la existencia de la logia. Muchos fueron aprehendidos y Primo de Verdad amaneció muerto en su celda en octubre de 1808. Dice Mateos (p.12) que los masones de esa logia empezaron a reunirse en El Pensil, casa de campo de Manuel Cuevas, en el pueblo de San Juanico. Es en esa logia (Mateos no menciona el nombre, ni el rito ni su número progresivo en el catálogo general) donde Hidalgo y Allende “vinieron expresamente a recibirse masones y posaron en la casa número 5, de la misma calle de Las Ratas” y, para Mateos, ella fue el foco donde comenzó a organizarse la independencia de México.

Para el doctor Richard E. Chism (*Una Contribución a la Historia Masónica de México*, 1899) la versión de Mateos le parece consistente y llega a pretender establecer el rito al que pertenecía la logia. Sostiene que las primeras logias españolas se fundaron en 1728 y eran del rito de York y da por “casi cierto” que de alguna de estas logias españolas hayan procedido

conocer personalmente a Mateos, pero que su respeto le obligaba a ser serio y no tener por cierta la parte donde se le declara masón.

Las razones de Rivera son seis: 1) En los múltiples procesos que la Inquisición entabló contra Hidalgo ninguno se relacionó con las logias; 2) la Inquisición vigilaba día y noche a Hidalgo; 3) Hidalgo no era muy afecto a viajar; 4) No habría viajado a lomo de mula a la capital (tesis de J. M. Mateos) para ingresar a una logia en 1810 con casi 60 años de edad; 5) La cultura de Hidalgo era muy superior a las supuestas enseñanzas que pudiese serle impartidas en una logia; 6) Si hubiese tenido interés en su ingreso a la masonería habría empleado algún otro medio de comunicación del grado masónico o como por ejemplo un ingreso a alguna logia local.

Del olvidado en que se ha constituido Iturbide sólo podemos decir que Lorenzo Frau lo ubica en la lista de masones prominentes en el primer lugar cronológico dentro de la lista que está anotada en su enciclopedia. Es difícil afirmar o negar que los introductores de la masonería en la Nueva España. En la obra *América Peligra*, de Salvador Borrego, la presunta filiación de Hidalgo es “un truco publicitario” de la masonería. Le parece más exacto a Borrego que Hidalgo haya tenido contactos con un agente francés napoleónico llamado Octaviano D'Alvimar, en enero de 1809. Se sabe también que en el juicio que el Santo Oficio de la Inquisición entabló contra Hidalgo poco o nada se le pudo encontrar acerca de un posible pasado masónico, pero los datos no se agotan ahí.

Diversos autores han afirmado que para 1791 Hidalgo había sido acusado de herejía y de mantener relaciones con Manuela Ramos Pichardo, de la que tenía a Lino Mariano y a Agustín como productos. En julio de 1800 los curas mercedarios Joaquín Huesca y Manuel Estrada le acusaron de asistir a “tenidas diabólicas” en una logia en el callejón de El Sapo (calles de Victoria en la Ciudad de México). La causa fue reanudada en septiembre de 1810 y el 7 de febrero de 1811 el inquisidor fiscal Manuel de Flores presentó formal denuncia contra Hidalgo al grado de que la Iglesia católica lo excomulgó, pero del contacto con las logias nada hubo en firme.

## Masonería: Hidalgo e Iturbide

Milenio Portal  
24-Sep-2007

Dentro de los que consideran serias dificultades para suponer a un Hidalgo masón se halla Luis Zalce (*Apuntes para la historia de la masonería en México*, Herbasa, 1950). Todo el capítulo II del primer tomo de sus Apuntes... se dedican a los pros y los contras de la hipótesis, concluyendo que no hay elementos para suponerlo miembro de las logias. Dice a final: "Aceptamos la respuesta negativa sobre el masonismo de Hidalgo" ante la imposibilidad de tener certidumbre a más de siglo y medio (1950) de los hechos.

Me parece que esta opinión de Zalce es la más sensata y la comparto. Zalce, Guanajuatense, fue senador, gobernador de Zacatecas en 1917 y director general del Timbre. Afirma Zalce que siendo joven, en 1902, quiso conocer en Lagos de Moreno al presbítero e historiador Agustín Rivera, autor de una biografía eclesíástica de Hidalgo en la que este especialista niega que Hidalgo hubiese tenido contacto con las logias. Rivera decía en ese año de 1902

Iturbide haya sido masón (*MILENIO*, 20 de marzo de 2006). De haberlo sido habría pertenecido al rito escocés, pues el yorkino se fundó en 1825 y el Nacional Mexicano en 1826 cuando él había muerto fusilado en 1824. Además, si fue masón escocés es inexplicable que entrara en conflicto con el congreso de notoria mayoría escocesa, problema que lo llevó primero a la clausura del propio congreso el 30 de octubre de 1822, después a la abdicación de la corona en marzo de 1823 y finalmente al cadalso en Tamaulipas.

La masonería no podrá tener seguridad avalada en documentos o testimonios fidedignos de que Hidalgo o Iturbide hayan sido masones. ■■  
[www.wenceslao.com.mx](http://www.wenceslao.com.mx)